



El vuelo del “Plus Ultra” cerró la crisis del 98

EMILIO HERRERA ALONSO
Coronel de Aviación

El proceso de liquidación de los territorios coloniales de las potencias europeas comenzó en el siglo XVIII –concretamente, en 1776– con la emancipación de las colonias británicas de América del Norte –con ayuda española en algunas ocasiones–, y ha continuado hasta 1997 en que el Reino Unido ha hecho entrega de la colonia de Hong Kong a la República Popular China.

A lo largo de estos doscientos años se han ido disolviendo, hasta desaparecer, los imperios coloniales de Portugal, Francia, Gran Bretaña, Alemania, Bélgica y Holanda, y estas naciones, en general, al abandonar de

grado o por fuerza sus colonias, asumieron la pérdida como algo natural en el ciclo de la Historia, sin ver en ello catástrofes nacionales.

Así lo había visto España cuyo imperio –el más extenso que la Humanidad haya conocido– había empezado a disolverse en los albores del siglo XIX, a través de guerras civiles que habían llevado a la emancipación de Virreinos y Capitanías que pasaron a ser, tras duras y diversas vicisitudes, naciones soberanas que rezan a nuestro Dios, hablan nuestra lengua y ven en España a la “Madre Patria”, aunque a veces parecen olvidarlo.

LA PÉRDIDA DE CUBA, DESASTRE NACIONAL

Sin embargo, la pérdida de Cuba y Puerto Rico, en el Caribe, y del archipiélago filipino en el Pacífico, en 1898, constituyó para los españoles un tremendo golpe, ya que lo vieron como una verdadera tragedia que pasaría a nuestra Historia con el demolidor apelativo del “Desastre del 98”.

La explicación de esto está en que, aunque hoy a cien años de distancia –que no es tanta si pensamos que hemos conocido a quienes en aquella guerra lucharon– vemos aquello como el lógico final de la etapa colonia-

lista, y dentro del ciclo vital de la Historia de nuestra patria, normal en el proceso histórico de las naciones que un día fueron grandes potencias, fue algo muy diferente para los españoles de entonces, ya que la relación de España con Cuba no era una relación de tipo colonial; a la isla antillana se la sentía parte del territorio nacional, lo mismo que a cualquier otra provincia de la Península o de los archipiélagos balear y canario, y los soldados que marchaban a la "Perla de las Antillas" no lo hacían para mantener en ella una situación colonial, sino para defender la integridad del suelo de la Patria amenazado por los insurrectos, primero, y por los Estados Unidos más tarde.

INTENTOS SECESIONISTAS

Cuando a principios del siglo XIX, y a consecuencia de la situación de España, donde se luchaba contra las tropas invasoras de Napoleón, se desató la tormenta que acabaría con la dominación española en el continente americano, la isla de Cuba se mantuvo fiel a la Corona, y los pocos conatos de conspiración fueron de importancia menor, y propiciados desde fuera de la isla donde apenas tuvieron eco.

La primera intentona de cierta entidad tuvo lugar en 1844, inspirada y alentada por el cónsul británico Turnbull, y fue fácilmente sofocada y duramente reprimida por las autoridades españolas. Unos años más tarde, en 1850 y 1851, propiciados y financiados por los norteamericanos, se produjeron sendos desembarcos de expediciones filibusteras, de unos 500 hombres cada una, al mando del general español -venezolano- Narciso López, que en la primera logró reembarcar luego de sufrir un duro castigo de las tropas españolas, y en la segunda cayó prisionero y fue juzgado, condenado y pasado por las armas con cincuenta de los suyos.

LAS GUERRAS DE CUBA

Las nubes de la borrasca se iban espesando sobre la isla caribeña, y en 1868, coincidiendo en el tiempo con "La Gloriosa", la revolución que destronara a Isabel II, estallaba en Baya-

mo, en la provincia cubana de Oriente la insurrección con que se iniciaba la que luego se conocería como "la guerra de los diez años".

A lo largo de aquella década -1868-1878- pasarían por España un gobierno provisional, la monarquía de Saboya, la República, otro gobierno provisional y la monarquía de Sagunto, desarrollándose simultáneamente en la Península las guerras carlista y cantonal, lo que condicionó la actitud y posibilidades de los distintos gobiernos que se sucedieron, y fue la causa de que en algunos momentos no se pu-

dieran enviar a Cuba los recursos en hombres y pertrechos solicitados por los capitanes generales de la isla.

La guerra se desarrolló, cruel y despiadada, dependiendo sus alternativas en lo militar y en lo político, en cada ocasión, de los giros de los gobiernos de España, de las vicisitudes del campo insurrecto y del talante del capitán general al mando, de los que pasaron por la isla seis en aquellos diez largos años.

Las disensiones en el campo rebelde, los reveses militares y las medidas españolas, dieron lugar a que



Los manuales de arquitectura procedentes de Europa fueron fuente de inspiración para los ingenieros militares en América. La entrada o "Portón" del fuerte de La Cabana en La Habana es buena prueba de ello (foto superior), si bien por los avatares del tiempo ha perdido el frontón clásico que inicialmente tenía, ya que el arte de la fortificación se complementaba con detalles ornamentales neoclásicos (foto inferior).

aquéllos-entraran en contacto con el Mando español, y se llegara a la "paz de Zanjón", exiliándose los principales insurrectos.

Poco duró la paz, ya que en 1879, un levantamiento en la provincia de Oriente, dio lugar al nacimiento de varias guerrillas que, pese a la ayuda recibida desde Norteamérica, fueron fácilmente reducidas por las fuerzas españolas, enviándose a España, como prisioneros, los principales cabecillas del levantamiento que apenas había durado once meses. Esta fue la llamada, "Guerra chiquita".

LA GUERRA CON LOS ESTADOS UNIDOS

Con el pretexto de proteger las vidas de los ciudadanos estadounidenses, el 24 de enero de 1898 entraba en la bahía de La Habana el crucero acorazado "Maine". Veinte días más tarde una explosión hizo volar al buque, pereciendo casi 300 de sus tripulantes; el gobierno norteamericano, a sabiendas de que era falsa la imputación, culpó al español de la catástrofe, buscando un *casus Belli* contra España.



En muchos lugares el disparo del cañón regía el horario de la ciudad. Aún hoy en día el cañonazo de las nueve recuerda la hora en que, en el siglo XVIII se debían cerrar sus puertas.

Tras unos años de aparente paz, pero con actividad soterrada de los elementos separatistas, el 24 de febrero de 1895 estallaba, con el llamado "grito de Baire" la guerra que sería definitiva para la emancipación de Cuba.

Lo mismo que la anterior, la lucha se desarrolló con gran dureza por ambas partes, y con diversas alternativas, siendo cada vez más descarada la ayuda de los Estados Unidos a los insurrectos. España llegó a tener en la isla 200.000 hombres, y desde el punto de vista militar se hallaba ya dominada la insurrección cuando intervinieron militarmente los norteamericanos.

La política de animosidad hacia España era muy anterior; la verdad era que los Estados Unidos, cuya decidida vocación imperialista había empezado a manifestarse medio siglo antes —en 1847— en su guerra contra Méjico, y que en la guerra de "los diez años" había armado y alentado a los insurrectos, aunque sin hacerlo oficialmente por no considerarse aún lo bastante fuerte para declarar la guerra a España, se encontraba a la sazón ansiosa por mostrar al mundo su fuerza y poderío intercontinental en los dos océanos que la bañan, y España, con Cuba y Puerto Rico en el Atlántico, y el archipiélago filipino en el Pacífico, era buena víctima pro-

piciatoria, tanto por la gran distancia a que se encontraba la metrópolis de ambos teatros de la guerra, como por la debilidad del gobierno de Sagasta.

La situación se fue agravando; los Estados Unidos reconocieron la beligerancia de los insurrectos, y propusieron al gobierno español la compra de la isla en 500 millones de dólares, entregando un millón a los negociadores. Esto, que sobre ser un chantaje —la amenaza de guerra lo mantenía— era un descarado intento de soborno, fue, naturalmente, rechazado.

España se vio forzada a afrontar una guerra con los Estados Unidos, aún a sabiendas de que sería derrotada, pero la dignidad nacional no permitía entregar la isla sin lucha, aunque la distancia a que nuestra patria se encuentra de Cuba cuyas costas se divisan desde Florida, y la indudable superioridad de la escuadra americana sobre la española, hacían ilusorio pensar en ganar la guerra.

El 25 de abril de 1898, el gobierno de los Estados Unidos declaraba la guerra a España, con efecto retroactivo de tres días para legalizar la piratesca captura de los barcos españoles, "Pedro" y "Buenaventura". Este hecho debería hacer pensar a los historiadores que tanto especulan con la diferencia de horario, con ocasión del ataque japonés a Pearl Harbor.

Las naciones europeas dejaron sola a España en esta difícil ocasión, sin que ni siquiera Austria —la Reina Regente era austriaca— ni el Vaticano, levantaran un dedo para ayudar a nuestra patria.

La guerra se desarrolló, de mayo a julio de 1898, con notable heroísmo en tierra y mar, aunque con decisiones discutibles en este último terreno, y el gobierno de España, ansioso por soltar la "patata caliente" que era Cuba, firmó en enero de 1899 el abusivo Tratado de París con el que nuestra patria perdía los restos de su imperio colonial en América y el Pacífico, menos las Carolinas y las Marianas que se venderían a Alemania el año siguiente.

"ESPAÑA SIN PULSO"

La pérdida de las últimas posesiones de América y Asia cayó sobre los españoles, aplastándoles. El pueblo español, hartó impresionable, pasó brusca-

mente de la euforia con que, alentado por una prensa irresponsable, deseaba la guerra, a un profundo abatimiento; la repatriación de los soldados de Cuba, una tropa enferma y desanimada, no contribuyó a atenuar el pesimismo fatalista de los españoles de la época.

Se estaba viviendo lo que Silvela calificó de "España sin pulso", y de ello pueden dar idea algunos pensamientos de políticos y escritores; de Canalejas, sacamos: *Sólo con lágrimas en los ojos se puede recordar nuestra pasada grandeza... más triste que el presente se presenta a España el porvenir*; Maragall escribiría: *La situación se caracteriza por la certeza de que el Estado español está muerto, que no tiene significación ni eficacia dentro del mundo civilizado*; y Joaquín Costa, no menos realista aunque más positivo, decía: *Todo menos seguir arrastrando un año y otro año nuestra agonía sin consuelo y sin esperanza, objeto de lágrimas y piedad por parte de los pueblos*.

Las cosas siguieron igual para España durante un cuarto de siglo, hasta 1923 en que el golpe del general Primo de Rivera cortó la serie de acontecimientos adversos que se sucedían, entre los que destacan el desastre del Barranco del Lobo en 1909, la consiguiente "Semana trágica" de Barcelona, la huelga general de 1911, y el desastre de Annual en 1921.

LOS RAIDS AÉREOS DE 1926

La Aviación Militar española que, nacida por la guerra y para la guerra en 1910, se había iniciado en ella en Marruecos tres años más tarde, se forjó definitivamente en la década siguiente, llegando a crear originales modalidades de combate, de empleo y actuación, destacando en el aprovisionamiento a posiciones sitiadas, y en el ataque en vuelos rasantes que los aviadores franceses denominarían *vol a l'espagnole*.

Esta entrega de lleno a la guerra había impedido a los aviadores españoles incorporarse a la "carrera de raids" ini-

ciada apenas firmado el armisticio de 1918, y perfectamente preparados para llevar nuestras alas por el mundo, cuando en 1925, tras el brillante desembarco de Alhucemas ya se veía próximo el final de la guerra, se proyectaron y estudiaron tres raids que llevaran los colores de España a los puntos más lejanos de lo que había sido nuestro Imperio: América del Sur, las islas Filipinas y el golfo de Guinea.



Soldado español de caballería (Caballería de Milicias), en uniforme de diario. Cuba 1987.

El primero de estos raids, tanto cronológicamente como por resultar el de mayor resonancia en el ámbito internacional, fue el que llevó la escarapela de la Aviación Militar española a la República Argentina, tras un vuelo bien planeado, preparado y realizado por Franco, Ruiz de Alda, Durán y Rada, de Palos a Buenos Aires, en enero y febrero de 1926, tripulando el hidroavión "Plus Ultra".

EL VUELO DEL "PLUS ULTRA"

Tras realizar en la base de hidros de El Atalayón, en la Mar Chica, las modificaciones y pruebas necesarias, el "Plus Ultra", un hidroavión Dornier "Wal", voló el 19 de enero a la ría de Huelva para desde Palos de la Frontera—rememorando la salida de las naos del Descubrimiento— iniciar el vuelo.

La salida de éste se realizó en la mañana del 22, volando en esta etapa, de 1.300 kilómetros, a Las Palmas de Gran Canaria. El 28 despegó el "Plus Ultra" de la bahía de Gando y voló a Porto Praia, en el archipiélago de Cabo Verde, cubriendo 1.670 kilómetros. En Porto Praia se encontraban ya el crucero "Blas de Lezo" y el destructor "Alsedo", buques de apoyo del raid.

La etapa más larga y comprometida, el cruce del Atlántico, se realizó el día 30. Para incrementar al máximo la capacidad de combustible, se descargó del avión todo cuanto no era absolutamente indispensable. Durán pasó al "Alsedo" con el que se trasladaría a Brasil. El vuelo duró doce horas y media, cubriéndose los 2.200 kilómetros que separan Porto Praia de Fernando de Noronha donde se amará al caer la noche.

Al día siguiente, 31, cubrió el "Plus Ultra" los 450 kilómetros que le separaban del continente americano, tomando agua en el puerto de Pernambuco. El Atlántico había sido vencido.

La última parte del raid se realizó costearo el continente, volando el 4 de febrero a Río de Janeiro, -2.100 kilómetros-, el 9 a Montevideo -2.060 kilómetros- y el 10 a Buenos Aires, 220 kilómetros con que finalizaba el raid.

El "Plus Ultra" había recorrido 10.270 kilómetros, en cincuenta y ocho horas y treinta y nueve minutos de vuelo.

ESPAÑA Y EL MUNDO ANTE LA HAZAÑA

Si el recibimiento a los aviadores españoles en los finales de etapa, en América, y de un modo extraordina-

rio en Buenos Aires, fueron apoteósicos y demostraban la importancia de la gesta, en España la alegría y el entusiasmo no tuvieron límites. La resonancia del vuelo del "Plus Ultra" fue enorme en nuestra patria donde exaltó el orgullo patriótico. Puede decirse que el raid de Palos a Buenos Aires cerró la crisis del "Desastre del 98". La "España sin pulso" de Silvela ya volvía a sentir latir su corazón; a la vieja Hispania le habían nacido alas, y el nombre de nuestra patria y sus colores llevados a través del Atlántico, denotaban que España, la que parecía dormida y amodorrada, había despertado de su letargo, y recobrando su poderoso aliento, lo proyectaba sobre el mundo hispánico con todo su rigor.

El "Plus Ultra", llevando la escarapela de la Aviación Militar en sus alas a la América hispana, borraba las trágicas resonancias de Cavite, Santiago, el Barranco del Lobo, el Gurugú, la "semana trágica" y Annual. Por primera vez en un cuarto de siglo, el alma nacional vibraba al unísono en algo mucho más espiritual que material.

La reacción internacional ante la hazaña fue, en general, muy buena; el mundo entero asistió, primero sorprendido, y entusiasmado después a la epopeya de los aviadores españoles que con el "Plus Ultra", haciendo camino al volar, unían a las Españas de ambos lados del Atlántico, y demostraban que el aire unía a dos continentes separados por el mar.

Es significativo el mensaje dirigido a la embajada de España en Washington por el Jefe de los Servicios de Aviación y Marina de los Estados Unidos, felicitándole por haber culminado felizmente la gran empresa de unir a España con Sudamérica por el aire. *No se nos ocultan las dificultades, peligros y obstáculos que han tenido que vencer, por lo que admiramos el valor egregio de los aviadores españoles que con tanta pericia como éxito han completado su valerosa hazaña.*

DE NUEVO ESPAÑA ES LA "MADRE PATRIA"

El efecto que la proeza del "Plus Ultra" causó en las naciones de Hispanoamérica fue tremendo; de golpe, la Es-

paña que para muchos de aquellos países se había ido desvaneciendo y perdiendo en la estimación de quienes de ella habían recibido la religión, la cultura y la lengua, recobraba el puesto que la Historia le había asignado.

Aunque para el modo de expresión actual pueda parecer el estilo en que se publicaron cientos de artículos en los países hispanos, ampuloso y ditirámico, lo expresivo que resultan, aconseja reproducir algunos trozos de ellos.

Veamos: No se creía ya en la existencia de aquella España poderosa en su incontestable superioridad en el arte y en la ciencia... la España de los tercios que imponían su superioridad a Europa... la España de los grandes sabios... se veía una nación que no marchaba con el espíritu de la época; España estaba postrada... Hoy, la estela luminosa dejada por las hélices del "Plus Ultra", lleva más que un simple mensaje; lleva un nuevo lazo de amor que estrecha a la madre patria con sus hijas lejanas, porque el antiguo ya lo habían aflojado el tiempo y la distancia.

... se encontró el espíritu español, el alma racial que vivía en un estado latente de somnolencia, y que el poderoso motor del "Plus Ultra", al acercarse a las naciones hermanas, iba despertando para no morir ya más, por los siglos de los siglos

Los triunfos de España llenan de gozo el corazón de América

... la importancia del raid no está sino en las consecuencias históricas, en su significación para el presente y para el futuro, en el abrazo que España y la América hispana se han dado con los brazos simbólicos del "Plus Ultra" que representaba a España entera, al pueblo español, a la madre que olvidada y desde la lejanía de su retiro, tiende los brazos a sus hijas que por culpa de tantas culpas y culpables, hubo un momento que renegaron de ella, en que pagaron al amor con desprecio, al cariño con rabia, y a los anhelos de paz con la guerra.

En un maravilloso vuelo, los valientes aviadores españoles acaban de asentarse en tierra americana. Exponente magnífico de esa super-raza, que podríamos a justo título decir que dio vida a medio continente.

... esa bandera, símbolo de la fiere-

za del león hispano, se desprende de la nave para abandonarse al espacio y caer, hecha pedazos, para cubrir con los jirones de su gloria aquellas patrias que delirán de entusiasmo y la aclaman victoriosa.

OTROS GRANDES VUELOS DE 1926

El vuelo del "Plus Ultra", indudablemente el suceso mundial de más trascendencia, a la sazón, fue seguido por otros dos magníficos raids de la Aviación Militar española: el Madrid-Manila, de la escuadrilla "Elcano" y el Melilla-Bata y regreso, de la patrulla "Atlántida".

En el primero de éstos, el Madrid-Manila, realizado con sesquiplanos Breguet XIX, de serie, por los capitanes G. Gallarza y Loriga, que cubrieron 17.000 kilómetros en dieciocho etapas y ciento seis horas y quince minutos de vuelo, a través del Mediterráneo, de Egipto, Arabia, la India, China y el mar de la China, hasta llegar a Manila y ser recibidos entre el delirante entusiasmo de la población y los agasajos y homenajes de autoridades e instituciones. Este raid es de enorme importancia, además de ser el primero que unía el occidente de Europa con el Extremo Oriente, llevando la bandera de España a la más alejada de sus hijas, por las grandes dificultades que los aviadores españoles hubieron de superar, creadas por los duros y diversos climas que tuvieron que sufrir, los inexplorados territorios que sobrevolaron, y la fatiga propia de las largas etapas aprisionadas en las estrechas e incómodas cabinas.

El raid de la patrulla "Atlántida", formada por tres hidroaviones Dornier "Wal" sacados de la campaña y oliendo aún a pólvora y humo, al mando del comandante Llorente, constituyó un alarde de organización y precisión, volando en formación táctica desde Melilla a Bata, en la que era Guinea española, sobrevolando la costa occidental del continente negro, y pasando por tierras que nunca antes habían visto un avión en su cielo. Los tres aparatos cubrieron 14.000 kilómetros en los vuelos de ida y regreso, en ciento once horas de vuelo ■